

# La propiedad social en la actualización del modelo económico

CARLOS M. GARCÍA\*

## Resumen

De todos los componentes del modelo económico que se está modificando, la propiedad social constituye la relación esencial que determina o influye, según el caso, en el resto. Por eso se considera la existencia de un modelo de propiedad estatal monopólica hasta principios de la década de 1990, y otro de propiedad social predominante en la actualidad, que contiene –en germen– las tendencias del proceso de actualización. El principal desafío de este intento es mantener y fortalecer la propiedad social, a la vez que se controle e integren los sectores no socializados contentivos de otros tipos de propiedad, así como acoplar el mercado a la planificación y aprovechar sus posibilidades. Por último, la responsabilidad e incentivación individual deberá superar la lógica del bienestar sustentado casi totalmente en las ayudas centralizadas.

**PALABRAS CLAVE:** actualización del modelo, descentralización, modelo económico, planificación y mercado, propiedad estatal monopólica, propiedad social, propiedad social predominante.

## Abstract

*Of all the economic models being updated, the social property constitutes the main relationship which either determines, or influences, as the case may be, on the rest. That is why we reckon the existence, up to the very beginning of the 90's, of a model of monopoly of state property, and another one of predominantly social property at present which bears the germ of the updating tendencies process. The main challenge in this attempt is to keep and strengthen social property, while controlling and integrating those non-socialized sectors bearing a different kind of property and connect market to planning and take advantage of its possibilities. Finally, the responsibility and individual incentive should exceed wellbeing logic, based almost fully on centralized aid.*

**KEYWORDS:** updating of model, decentralization, economic model, planning and market, monopoly state property, social property, predominantly social property.

\* Doctor en Ciencias Económicas. Profesor Titular y Consultante de la Escuela Superior del Partido, La Habana. Contacto: [cgv@espnl.cu](mailto:cgv@espnl.cu).

El modelo económico se analiza en este artículo desde la óptica de la propiedad social, no solo por el requerimiento de espacio, sino porque se considera que, en buena medida, en ello radica su esencia en su formación y devenir. Es indiscutible que el examen complejo del modelo económico, con tantas relaciones e interacciones, demanda una investigación de mayor complejidad que involucre a más de un especialista.<sup>1</sup>

Diferente a otras definiciones y periodizaciones, el modelo económico cubano queda reducido a dos submodelos o fases: de 1960 a 1990(93) y de 1993 hasta la fecha (2011), pues considero que las transformaciones actuales enriquecen, pero no modifican, en esencia, la ruta tomada a partir de los comienzos de la década de 1990. Habría que esperar algunos años para afirmar la presencia de un nuevo modelo.

En una segunda parte del artículo se identifican las principales tendencias de lo que la dirección del país ha denominado actualización del modelo económico y, finalmente, se exponen tres importantes desafíos que se basan en las relaciones entre la propiedad social y otras formas no socialistas: la relación entre planificación y mercado, centralización y descentralización dentro de la propiedad, así como la relación individuo-sociedad, estas dos últimas en el plano de la propiedad.

## Una brevísima reflexión sobre el concepto de modelo económico

Hace algunos años escribí:

El modelo económico en una acepción amplia es el modo particular que asume un sistema socioeconómico o un periodo de transición como es el periodo de tránsito al socialismo. Es por lo tanto un proceso estable o de relativa estabilidad o duración que además de las relaciones de dirección comprende –y esto es lo definitorio– las relaciones de propiedad y todo el arsenal de formas económicas para su realización efectiva, el tipo o patrón de acumulación, el modo de organización de la economía (planificación, mercado), la situación concreta de la división social del trabajo y los cambios operados en esta, entre otros procesos y mecanismos. (García, 2005, pp. 142-143)

<sup>1</sup> Para abordar solamente el tema de la propiedad social en Cuba se ha organizado una investigación registrada y aprobada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), cuyo núcleo central lo conforman investigadores del Instituto de Filosofía y del Centro de Investigación del Ministerio del Trabajo y la Seguridad Social (MTSS), que cuenta con la colaboración de cincuenta especialistas. El autor de este trabajo colabora con el grupo desde su inicio.

## El modelo de propiedad estatal casi absoluta

No se trata de buscar nombres que designen a los modelos económicos o a las distintas trayectorias o fases de uno de ellos si queremos generalizar la experiencia, pero podemos intentar una periodización o caracterización aproximada. Si para determinar la pertinencia de un modelo económico nos abstraemos de los factores de política económica y de dirección, y nos concentramos en la relación de propiedad predominante y en el peso de esta dentro del conjunto de la economía y su influencia sobre la relación centralización-descentralización, sería factible considerar que en los primeros treinta años de la construcción del socialismo imperó un modelo altamente centralizado, el reflejo de una estructura de propiedad estatal cuasi monopólica. Este fenómeno no solo facilitaba la centralización, sino que prácticamente la demandaba e imponía. Poco cambiaron, en esencia, tal conformación de propiedad, los sistemas de dirección y las políticas económicas, los errores y las rectificaciones.

No se puede desconocer la ideologización de las decisiones económicas, el papel de las ideas y concepciones, correctas en primera instancia, pero en ocasiones finalmente erróneas, como fue reconocido en el Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC); pero ninguna decisión modificó, esencialmente, entre 1959 y 1989, el sistema estatalizado de propiedad que conformó una planificación altamente centralizada, un consumo proveniente de los canales redistributivos en detrimento de la distribución según el aporte laboral y un igualitarismo excesivo donde cada cubano recibía como promedio la misma educación, la misma atención médica, la misma cuota alimenticia mínima, los mismos derechos civiles y las mismas prohibiciones:

Lo más estable y representativo del periodo 1960-1990 es el monopolio o virtual absolutización de la propiedad estatal socialista. Esta gran concentración de medios de producción fundamentales y hasta no fundamentales en manos del Estado posibilitó una gran centralización y uniformidad en la economía en todos sus niveles, una planificación de arriba a abajo altamente centralizada y uniforme, la inserción de la economía en bloque en la división internacional socialista del trabajo y un modelo de acumulación con dos grandes tubos de entrada: los recursos e ingresos del sector estatal virtualmente único y el financiamiento externo de otras economías centralizadas, asumido y distribuido enteramente por el Estado cubano.

Estas características esenciales acotaron los estrechos marcos de las relaciones monetario mercantiles y del mercado, determinando la pasividad de

estas y el protagonismo de una planificación de gran sustento financiero que partía de las necesidades de las empresas y territorios y las plasmaba en un sistema de balances materiales.

El monopolio de la propiedad estatal configuró una estructura de la ocupación en la que las entidades estatales empleaban más del 90 % de la fuerza de trabajo del país. Esta gran concentración de la propiedad y la ocupación fue el sostén de la política de pleno empleo. (García, 2005, pp. 144-145)

### Modelo semidescentralizado de propiedad social predominante

La ruptura del modelo semidescentralizado de propiedad social predominante no fue inducida por factores endógenos, que no estaban ausentes pero demorarían muchos años para imponerse por la vía evolutiva,<sup>2</sup> sino por un *shock* externo. Los primeros síntomas de cambio se dan en los años noventa cuando la mayor parte de la gestión de la propiedad estatal agraria se vuelve cooperativa, o al menos ya no cuenta con las prerrogativas de la antiguas haciendas estatales. El Estado acude a capitales extranjeros y accede a compartir parte de la «sacrosanta» propiedad estatal, a la que sanciona en la reforma a la Constitución en 1992; fomenta el autoempleo y la pequeña propiedad rural y urbana, adelgaza el aparataje administrativo estatal, fomenta sociedades mercantiles estatales pero con permisos de sociedades privadas, y en un segundo momento –después de 2007– la emprende contra las excesivas regulaciones y prohibiciones.

Después de la transformación revolucionaria de las relaciones de producción en la etapa 1960 a 1963, no se habían producido sucesos esenciales en el sistema de propiedad, con la excepción de las nacionalizaciones de la pequeña propiedad urbana en 1968, que representaron un duro golpe sobre la iniciativa privada de pequeña escala, y la cooperativización de las fincas campesinas, después del Primer Congreso del PCC en 1975.

El primero de estos hechos no resultó un avance en la socialización real, pues, lejos de revertirse en incrementos productivos y de productividad del trabajo, sucedió lo contrario. El segundo tuvo otra naturaleza y fue un salto de calidad en el proceso de socialización en la agricultura. El cooperativismo fue el primer intento y experiencia de formación de una propiedad social no estatal y una manera de enfrentar la pequeña

<sup>2</sup> En efecto, desde finales de los años ochenta se estaban produciendo cambios en la dirección y gestión de la economía, pero los pilares del modelo (la estatización, la centralización y el mercado limitado) permanecieron inmovibles.

propiedad privada y superarla con métodos económicos y políticos. Las cooperativas de producción agropecuaria (CPA), forma organizacional de la propiedad cooperativa, fueron el referente más importante para la constitución de las unidades básicas de producción cooperativa (UBPC), y esta función de paradigma no tiene que agotarse con esta nueva práctica (García, 2005, pp. 163-164).

En términos de propiedad es mejor hablar de «propiedad social predominante» y en el ámbito de la dirección se puede aceptar el término de una descentralización relativa, en ocasiones controlada y restringida. Tal modelo, submodelo o nueva fase presenta a su vez tres momentos importantes: la descentralización del modelo entre agosto de 1993 y 1999; la recentralización entre 2003 y 2006; y un rescate de la descentralización a partir de 2007, aproximadamente, que se debe consolidar a partir de 2011 con la implementación de la política económica del VI Congreso del PCC en los marcos de la actualización del modelo económico.

## Actualización del modelo económico

La actualización del modelo económico tiene más puntos de contacto con el primer momento (1993-1999) que con el segundo, aunque es obvio que la profundidad de los cambios actuales es mayor porque también el costo de la inercia y los errores podrá ser fatal; así lo ha definido el presidente Raúl Castro, quien ha caracterizado la batalla económica como el principal desafío ideológico del sistema.

La nueva etapa de cambios de conceptos y de reformas exhibe una carta de presentación democrática y socializadora. El «diferendo» nacional, que se abre a partir de julio de 2007 y se profundiza a partir de diciembre de 2010 como antesala del VI Congreso del PCC, ha de verse como un proceso de profundización por la participación democrática y popular en el análisis de las dificultades y en las propuestas inteligentes y consensuadas de las vías para superarlas, en interés de la economía y de cada miembro de la sociedad en los marcos de un sistema político mayoritariamente aceptado.

El diferendo popular alcanza su máxima expresión en la discusión por todo el pueblo del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. En la primera etapa participaron 8 913 838 personas, es decir, la inmensa mayoría de la población cubana (79,5 %); se realizaron más de 3 millones de intervenciones contentivas de 781 644 opiniones, de ellas el 46,5 % fueron adiciones; 4,9 %, supresiones, y 1,8 %, modificaciones. Se incluyeron 45 recomendaciones que promovieron relaciones capitalistas de producción.

Una mirada a los cambios que se están produciendo como parte de la «actualización del modelo económico» nos adelanta algunas perspectivas. Las tendencias que observo son las siguientes:

- Diversificación de las formas de gestión de la propiedad estatal socialista y potenciación de las formas económicas no estatales con énfasis en las nuevas cooperativas que son declaradas como socialistas.<sup>3</sup>
- Mayor responsabilidad hacia la planificación que tendrá que contemplar formas no estatales de gestión y una mayor cantidad de transacciones mercantiles y monetarias. Se insiste en la obligatoriedad del plan.
- Ampliación del aislamiento económico relativo de las empresas estatales y cooperativas –por nuevas formas de cooperativas– y surgimiento de nuevos aislamientos económicos semiabsolutos con la autorización de nuevos sujetos de gestión –arrendatarios y usufructuarios–, lo que unido a una profundidad de la división del trabajo, en especial en el área privada, crea condiciones objetivas para un desarrollo de las relaciones mercantiles, aunque se enfatiza que es la planificación y no el mercado el modo principal de dirección de la economía.
- Desarrollo de mecanismos económicos relativos al mercado: las precitaciones internacionales (mecanismos de protección de precios), mercado cambiario (manejo de las tasas de cambio), tasas de interés, mercado de medios de producción para el sector privado, impuestos y otros.
- Descentralización que promueve mayor responsabilidad del sistema empresarial estatal y de los territorios, lo que se manifiesta en más democracia económica o más propiedad social. Es transparente el proceso de empoderamiento económico de los territorios y todo parece indicar que la tan mencionada y muy poco visible y efectiva combinación de la planificación nacional con la territorial se pondrá en práctica por primera vez.

<sup>3</sup> El carácter socialista de las cooperativas en la transición socialista es un tema abierto al debate. La literatura soviética tipificó las cooperativas agropecuarias como socialistas, pero para el Che no lo eran y Fidel consideró como propiedad socialista de todo el pueblo la estatal. En la Constitución de la República de Cuba no se define la cooperativa de producción agropecuaria como forma socialista de propiedad, aunque se dice que es una forma de producción socialista.

- Vocación empresarial *versus* expansión de la esfera presu-  
puestada, que significa eficiencia social a favor del eficaz  
desempeño de la propiedad social.
- Acciones para racionalizar y lograr la eficiencia de los factores  
de la producción: la fuerza de trabajo, los medios de produc-  
ción, las finanzas externas e internas.
- Atención especial a dos grandes proporciones o equilibrios  
de la macroeconomía: acumulación-consumo y consumo  
pagado-consumo gratuito (fondos sociales de consumo).
- Prioridad de la acumulación productiva y de infraestructura  
productiva. En el quinquenio 2010-2015 deben representar las  
tres cuartas partes de la inversión total, y la mayor parte de un  
cuarto restante se destina a la construcción de viviendas.
- Voluntad de restringir el burocratismo y los métodos de direc-  
ción básicamente administrativos y de eliminar gradualmente  
la maraña de trabas o de prohibiciones que afectan a la pobla-  
ción en los trámites asociados a necesidades cotidianas, a sus  
condiciones de vida y a los derechos civiles como ciudadanos  
de un país que postula y ejecuta realmente la libertad ciuda-  
dana como un principio cardinal de la obra revolucionaria.
- Consulta al pueblo, quien tuvo la oportunidad no solo de mani-  
festar sus preocupaciones e insatisfacciones, sino que además,  
y es lo más importante, enriqueció con nuevas propuestas el  
proyecto de política económica del Partido y la Revolución.

Es evidente que estos procesos deben favorecer la expansión en pro-  
fundidad de la propiedad social, pero los retos prácticos (económicos y  
sociales) son muchos, en especial los humanos, pues varias décadas de  
malas prácticas económicas (sin desconocer las buenas experiencias)  
no se superan en breve tiempo.

### Tres importantes desafíos de la actualización

El primer desafío de la actualización es mantener el carácter socialista  
de la economía, lo que pudiera quedarse en un acto de fe y voluntad  
política si no se logra un tejido de relaciones de producción de corte  
socialista, con los valores típicos de una sociedad que pretende sepa-  
rarse cada vez más del capitalismo y avanzar al socialismo y al comunis-  
mo como un estado de superación gradual de la situación vigente.

Todo lo que se pretende instrumentar, todas las reformas y nuevos  
conceptos se hacen para aumentar la producción, cuantitativa y cuali-  
tativamente, es decir, con eficiencia y eficacia, para finalmente mejorar



el nivel y calidad de vida de los cubanos; pero lo más importante está en el cómo hacerlo, cómo alcanzarlo estratégica y sustentablemente. El «cómo» estratégico<sup>4</sup> se convierte en la piedra angular de los cambios en el modelo económico. García *et al.* (1998) han expresado respecto a esto: «El desafío está claro: niveles superiores de salida en la producción material, en volumen y eficiencia, son imprescindibles; pero tienen que ser alcanzados en el marco de relaciones sociales de la producción, relaciones de propiedad, socialistas» (p. 273).

Considero que el problema económico principal en torno a la propiedad tiene tres subproblemas: primero, cómo elevar la eficiencia económica y social del sector fundamental de propiedad, el socializado (estatal y cooperativo); segundo, cómo organizar y controlar el sector de propiedad no social legal e ilegal de manera tal que se convierta en un aliado del primero y no degenera de sector no socialista a sector económico y político antisocialista; tercero, cómo integrar ambos sectores sin necesidad de recurrir a métodos expropiativos o estrictamente administrativos. Todo parece indicar que la política económica, cuya esencia se refleja en los Lineamientos, contempla estas tres direcciones; está por ver la resistencia que le hace a esta la madeja de intermediaciones administrativas, burocráticas y voluntaristas, aunque es justo decir que al «dinamitar» estructuras obsoletas se crean condiciones favorables para limitar tales mediaciones.

Sería dogmático negar la posibilidad de ampliar el inventario, hasta ahora reducido, de formas de propiedad social, porque –entre otros errores– sería desconocer la dialéctica entre forma y contenido. No es ocioso recordar que la Resolución Económica del V Congreso postula la necesidad de buscar nuevas formas de propiedad estatal como representación de los intereses del Estado. Pero sería ingenuo apostar a nuevas formas de propiedad social para perfeccionar las existentes que, en términos generales, comprometen más del 80 % de la economía.

Las nuevas cooperativas que han de surgir fuera del sector agropecuario deben demostrar su carácter socialista en la práctica, por su

<sup>4</sup> En los seminarios preparatorios de la consulta popular del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social, así como en la propia discusión con las masas, se forjó el consenso de que los lineamientos señalaban lo que se quería modificar y alcanzar, pero que se debía instrumentar el «cómo» hacerlo y en ello radicaba la complejidad del proceso. Se tuvo en cuenta el conjunto de las políticas e instrumentos económicos, jurídicos, etcétera, para cumplir con el mandato social que contiene cada lineamiento; eso lo aceptamos, pero estamos insistiendo en el «cómo» estratégico o, lo que es lo mismo, el modo en que se van a efectuar las reformas orientadas a la dinamización de la economía, preservando y fortaleciendo su carácter socialista.



integración directa al plan de la economía nacional y sus relaciones con el sector empresarial estatal y con otros mecanismos del Estado y, ante todo, por su aporte material y financiero a la economía nacional y a la satisfacción de las necesidades de bienes y servicios del pueblo. No es suficiente con que se decreten, *a priori*, socialistas, aunque es justo reconocer que un grupo de regulaciones las orientan en tal sentido y están por aprobarse las normas jurídicas que van a regir la actividad. La vocación cooperativista no puede llevar a los responsables de la política económica a forzar este proceso. Supongamos que se presione a dos pequeñas empresas estatales ineficientes a hacer una cooperativa: el probable resultado puede ser una, también, ineficiente cooperativa. La historia brinda ejemplos de semejantes errores, no solo de la década de los sesenta, sino de décadas más recientes.

La política económica trazada en el VI Congreso del PCC contempla el desarrollo del sector no estatal, que es un concepto de mayor amplitud que el de sector privado, pues, aunque lo incluye, también integra las cooperativas (tanto las tradicionales en la agricultura, como las nuevas en otros sectores de la economía), muchas de las cuales se asocian a formas socialistas de producción y a las empresas mixtas con un contenido importante de propiedad estatal y métodos de dirección compatibles con los socialistas (planificación, aportes al presupuesto central del Estado, relaciones con el Partido y el sindicato, etcétera).

La filosofía de la nueva política económica es que se mantiene el predominio de la propiedad social estatal, pero sobre los medios fundamentales de producción, es decir, sobre los que tienen una participación decisiva en la economía, por lo que se amplía el sector cooperativo y privado cuya participación en la economía no debe ser anárquica, sino integrada a la planificación y, en el plano ideológico, deben eliminarse los prejuicios hacia las actividades particulares, en especial el trabajo por cuenta propia. Se le asigna al sector no estatal misiones de mayor envergadura en el aporte al producto interno bruto (PIB) y en la ocupación de fuerza de trabajo. Es una decisión política que el sector no estatal aporte alrededor del 45 % del PIB en 2015 y ocupe más de la tercera parte de la fuerza de trabajo del país para esa fecha. No cuestiono la intención ni la posibilidad de que se cumplan estos pronósticos, pero habría que definir cuál es la participación de la parte más socializada de tal sector, es decir, las cooperativas y las empresas mixtas. Se debe tener en cuenta que la mayor parte de los cuentapropistas se dedica a todo tipo de comercio y servicios no productivos, lo que puede agudizar la desproporción macroeconómica entre el sector productor de bienes y los llamados «otros servicios» o servicios «no básicos».

El avance en la experiencia de Cuba deberá centrarse en métodos socializadores creativos, porque no sería aconsejable llevar a cabo medidas confiscatorias o restrictivas. La dirección política del país ha ofrecido garantía de que las medidas que favorecen al sector no estatal son irreversibles, salvo excepciones como el caso de la tierra usufructuada por intereses sociales indeclinables.

En todo caso la socialización futura del sector de la pequeña producción mercantil urbana deberá estar presidida por la propiedad social y el Estado. El caudal experimental acumulado en el sector de propiedad social –estatal y cooperativa– es un ejemplo de lo que se puede lograr en materia de propiedad y de socialización efectiva. Si se han efectuado con éxito asociaciones entre empresas estatales y firmas de capital extranjero, también pueden hacerse convenios entre entidades estatales y personas jurídicas o naturales privadas cubanas.<sup>5</sup> Puede servir de ejemplo el arrendamiento de más de mil locales dedicados a servicios de barbería, peluquería, fotografía, carpintería, cristalería, enrollado de motores, etcétera, donde los inmuebles y otros medios de producción y servicios permanecen estatales; mientras la producción y gestión es realizada de manera privada por los trabajadores que pasan a serlo por cuenta propia.

La industrialización de base estatal y su encadenamiento con la agricultura y otros sectores, la mejor explotación económica del capital humano –que supone una mayor retribución, acorde con su importancia social– y el perfeccionamiento empresarial estatal constituyen la tríada fundamental que debe liderar la socialización socialista. Ello puede tener un impacto directo sobre tres factores básicos en la eficiencia: el empleo, la productividad y la rentabilidad.

Es evidente que estamos ante un desafío económico por su forma, pero político por su esencia, pues si bien el estancamiento actual de las fuerzas productivas, la inercia en la dirección y gestión de procesos vitales como la industria y la agricultura, el derroche de la masa total de trabajo por los canales de la baja productividad, el desvío de recursos y el gasto social desmedido e incompensado pueden hacer fracasar el proyecto, no se podrá superar la situación actual si no se mantienen los principios básicos de la edificación socialista (propiedad social, planificación, igualdad de derechos, solidaridad e internacionalismo, educación, papel de la política, la cultura y la ciencia), los cuales no se abren paso espontáneamente, sino a través de la política en todas sus manifestaciones.

<sup>5</sup> En *Propiedad social, la experiencia cubana*, adelanté algunas ideas sobre estas asociaciones nacionales. Cfr. García (2005).

Más que nunca se impone la unidad dialéctica entre la política y la economía. La convocatoria del Partido en la voz de la primera figura institucional del país a ganar la batalla económica, a colocar la economía en el centro del trabajo del Partido y del Estado, no debe entenderse de manera simplista, porque lo que se está concibiendo y haciendo entraña tanta complejidad (de pensamiento y acción) que cualquier interpretación vulgar o lineal puede ser negativa.

El segundo gran desafío para el modelo económico es alcanzar la armonía entre la centralización necesaria y la descentralización imprescindible para que la economía esté en función de todos los intereses de la estructura económico-institucional del país o, en términos de economía política, entre planificación y mercado, aunque estas categorías tienen un contenido social mucho más amplio que las primeras, por lo que no deben identificarse a pesar de sus lugares comunes.

La historia económica reciente (transición socialista) se puede concentrar en términos de esencia en la búsqueda intermitente, y a veces quebrada, de la proporción óptima y viable, en lo económico y en lo ideológico, entre ambas formas de organización de la economía.

La relación planificación-mercado ha estado presente de manera invariable en el debate académico cubano. El debate de 1960-1963 en torno a los sistemas de dirección de la economía tenía como fondo el problema centralización-descentralización y planificación-mercado: o se les daba mayor autonomía funcional a los actores económicos y con ello a las relaciones monetario mercantiles, o se limitaban estas relaciones constriñendo al mínimo a los propios actores.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que a diferencia de la visión política existe en el ámbito académico la noción de que la limitación administrativa del mercado trae más desventajas que ventajas; sin embargo, las discusiones teóricas han sido irrelevantes en cuanto a la práctica, porque sobre ella han gravitado con fuerza las decisiones políticas. La ofensiva revolucionaria (1968) y el proceso de rectificación (1986), aunque en escalas de intensidad muy distantes, han sido presiones fuertes sobre el mercado a favor de la centralización. La propiedad social que tenemos y defendemos tiene tanto de planificación como de mercado –no libre mercado, ni mercado capitalista o mercado en abstracto–; piénsese este como sumatoria compleja de relaciones mercantiles y monetarias entre actores cubanos, la mayoría socialistas, pero también privados.

Un tercer desafío, entre otros tantos, es alcanzar la combinación óptima entre lo social y lo individual como aspecto consustancial a la esencia de la propiedad social. Con el establecimiento y multiplicación racional de la propiedad social en los países subdesarrollados, que es

hasta ahora el dato histórico con que contamos, se abre una época histórica de negación de muchos siglos de propiedad privada.

Esa transformación de lo unilateral –en totalidad– en el plano de lo subjetivo es el contenido fundamental de toda una época histórica que, según parece indicar, va más allá de la transición y construcción del socialismo. Sin embargo, en cada uno de los peldaños de la transición socialista hay que escalar posiciones que vayan superando, gradualmente, esa unilateralidad de la propiedad privada. En todo caso debe imponerse una conjunción adecuada entre los intereses de la sociedad y los individuales.

Los trabajadores cubanos necesitan elevar su bienestar por la vía personal, es decir, por la vía del salario y otras remuneraciones, para de esta forma comprometerse de manera directa con los medios de producción socializados. El modelo económico, en su fase de *cuasi* monopolio de la propiedad estatal y recia centralización, permitió la elevación del nivel de vida de los trabajadores en el consumo social por la vía redistributiva, lo cual logró una suerte de paridad entre los ingresos laborales y el consumo de los fondos sociales, incluso con momentos de primacía del consumo no pagado en el consumo total, como se aprecia en la tabla 1.

**Tabla 1. Estructura del consumo total de bienes y servicios (%).**

CONCEPTO	1980	1985	1991
A cuenta del trabajo	56	49	47
Vías redistributivas	44	51	53
Servicios a la población	29	36	32
Seguridad social	7	6	9
Subsidio salarial	-	1	6
Subsidio canasta básica	8 %	8 %	6 %

**Fuente:** Quintana y Ferreol (2004).

Al conformarse la fase descentralizada del modelo económico, centrado ahora en una propiedad social más diversa, los ingresos laborales adquieren discreta superioridad sobre las vías redistributivas, pero aún estas últimas tienen una participación muy pronunciada.

El salario es el principal mecanismo de la distribución con arreglo a la cantidad y calidad del trabajo aportado por cada trabajador y por el colectivo laboral en su conjunto. La distribución socialista es a su vez el nexo por excelencia entre el trabajador –individual y colectivo– y la sociedad; ese trabajador es también copropietario de los medios fundamentales de producción socializados.

El Periodo Especial ha retrasado sobremanera esta perspectiva motivacional, pues el salario dejó de ser un mecanismo de estimulación al depreciarse no solo nominalmente, sino ante todo en su expresión real.<sup>6</sup> El incremento salarial es una demanda generalizada de los trabajadores asalariados socialistas, pero en todo caso será la esfera de la producción, la eficiencia y la productividad social del trabajo –medida por el valor agregado bruto (VAB)– la que inclinará la balanza hacia la prosperidad de los trabajadores.

### Consideraciones finales

La teoría de la propiedad social en condiciones de subdesarrollo y de tránsito al socialismo está por llevarse a la práctica. La propiedad social de la que podemos hablar, estudiar y disfrutar se encuentra en su forma final, pues el análisis de la propiedad al margen de la división social del trabajo, las fuerzas productivas y la superestructura (en especial el papel económico del Estado) son, en el mejor de los casos, una utopía.

En la literatura ortodoxa socialista, en particular en los manuales, la propiedad estatal se presentaba como la forma superior de propiedad porque se comparaba con la cooperativa, aceptada también como socialista, y esta apreciación devino en el dogma de la superioridad de la propiedad estatal; sin embargo, en una perspectiva histórica hay que ver esta propiedad intermediada por el Estado como la forma inferior o primaria de la propiedad social, pero esto no le resta posibilidades de socialización. Como se aprecia en el anexo 1, la propiedad social también se desestatiza sin acudir al expediente de la privatización.

La socialización de las relaciones en torno a la propiedad estatal es una necesidad y una proyección de la construcción del socialismo. La participación efectiva de los trabajadores en la planificación, organización y funcionamiento de la economía, así como trabajar con eficiencia y ahorro de recursos materiales, humanos y financieros, no son necesidades ajenas a la propiedad estatal, sino tendencias inevitables en su desarrollo. El perfeccionamiento de la empresa estatal, la batalla por la contabilidad, el control interno, la disciplina laboral, la ejemplaridad de los dirigentes, la economía en el uso de los combustibles, la racionalidad del proceso inversionista, la sustitución de importaciones, la producción de alimentos y el combate contra todas las lacras que obstaculizan el buen

<sup>6</sup> Raúl Castro expresó: «Somos conscientes igualmente de que en medio de las extremas dificultades objetivas que enfrentamos, el salario aún es claramente insuficiente para satisfacer todas las necesidades, por lo que prácticamente dejó de cumplir su papel de asegurar el principio socialista de que cada cual aporte según su capacidad y reciba según su trabajo» (R. Castro, 2007a).

desenvolvimiento de la economía y deforman la conciencia socialista, son algunos de los requerimientos del perfeccionamiento de la propiedad estatal socialista, que no es otra cosa que la propiedad social en acción, en pleno desarrollo y despliegue de sus urgencias y posibilidades.

El modelo económico cubano, entendido como el modo particular en que ha funcionado y funciona la economía cubana en condiciones de la transición socialista y la construcción del socialismo, puede caracterizarse y periodizarse con arreglo a diferentes criterios y, de hecho, así han obrado algunos economistas cubanos. Pero el firmante de este documento ha preferido concentrarse en la propiedad social y sus cambios estructurales y de funcionamiento, a la cual le atribuyó la calidad de eje estructurador del modelo económico.

La actualización del modelo económico expresa tanto la continuidad como la ruptura en su evolución. Tal proceso de rectificación y modernización del modelo económico es plurifacético por su contenido –y los 313 lineamientos en diferentes esferas lo confirman–, pero si se hurga en su esencia lo definitorio es el sistema de propiedad social que se pretende perfeccionar. Todos los demás cambios resultan corolarios del teorema principal y ello no niega la importancia de cada uno de los subsistemas; todo lo contrario, pues sin estos la propiedad social sería solo ficción.

## Bibliografía

- «Análisis de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, Primera Jornada» (2011), *Granma*, suplemento, 17 y 18 de diciembre.
- CASTRO, F. (1987): «Discurso en el V Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas», *Granma*, 7 de abril.
- \_\_\_\_\_ (2005): «Discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana», *Juventud Rebelde*, Tabloide Especial N.º 11.
- \_\_\_\_\_ (2006): «Proclama del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba», *Granma*, 1 de agosto.
- \_\_\_\_\_ (2007a): «Autocrítica de Cuba. Reflexiones», *Granma*, 11 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2007b): «No tendrán jamás a Cuba. Reflexiones», *Granma*, 18 de junio.
- \_\_\_\_\_ (2007c): «Los superrevolucionarios. Reflexiones», *Granma*, 4 de septiembre.
- \_\_\_\_\_ (2010): «El IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas. Reflexiones», *Granma*, 9 de abril.
- CASTRO, R. (2007a): «Discurso del 26 de julio de 2007», *Granma*, 27 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2007b): «Intervención ante la Asamblea Nacional del Poder Popular el 28 de diciembre de 2007», *Granma*, 29 de diciembre.
- \_\_\_\_\_ (2008a): «Discurso en las conclusiones de la ANPP el 24 de febrero de 2008», *Granma*, 25 de febrero.
- \_\_\_\_\_ (2008b): «Discurso en las conclusiones de la Primera Sesión Ordinaria de la ANPP el 11 de julio de 2008», *Granma*, 12 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2008c): «Discurso del 26 de julio del 2008», *Granma*, 28 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2008d): «Discurso en el Segundo Periodo de sesiones de la VII Legislatura de la ANPP el 27 de diciembre del 2008», *Juventud Rebelde*, Especial, 28 de diciembre.



- \_\_\_\_\_ (2008e): «Intervención en las conclusiones del VI Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba el 28 de abril de 2008», *Granma*, 29 de abril.
- \_\_\_\_\_ (2009a): «Discurso del 26 de julio de 2009», *Granma*, 27 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2009b): «Discurso en el Tercer Periodo Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la ANPP el 1º de agosto de 2009», *Granma*, 3 de agosto.
- \_\_\_\_\_ (2010a): «Discurso en la clausura del Sexto Periodo Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular el 18 de diciembre de 2010», *Granma*, 20 de diciembre.
- \_\_\_\_\_ (2010b): «Discurso en las conclusiones del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas el 4 de abril de 2010», *Granma*, 5 de abril.
- \_\_\_\_\_ (2011a): «Discurso de Clausura del VI Congreso del PCC el 19 de abril de 2011», *Granma*, 20 de abril.
- \_\_\_\_\_ (2011b): «Informe Central al VI Congreso del PCC el 16 de diciembre de 2011», *Trabajadores*, 18 de abril.
- «Clausura del XVI Congreso de la CTC» (1990), *Granma*, 30 de enero.
- Constitución de la República de Cuba* (2002), Editora Política, La Habana.
- GARCÍA, C.M. (1998): «La economía cubana en los años 90: transformaciones en la economía socialista», en *Pensar en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- \_\_\_\_\_ *et al.* (1998): *Economía cubana, del trauma a la recuperación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- GARCÍA, C.M. Y R. BLANCO (2004): *Socialización y transformaciones en la economía cubana*, Editorial Páginas, Escuela Superior del Partido Níco López, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2005): *Propiedad social, la experiencia cubana*, Editora Política, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2006): «¿Se sienten los trabajadores cubanos dueños de los medios de producción? Temas para un debate», ponencia presentada en el VII Encuentro de Estudios de Trabajo, La Habana.
- KEERAN, R. y T. KENNY (2008): «El socialismo traicionado», *AVANTI*, Órgano del Partido Comunista de Portugal, 25 de septiembre.
- LENIN, V.I. (s/f): «La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado», en *Obras escogidas en tres tomos*, t. 3, Editorial Progreso, Moscú.
- \_\_\_\_\_ (1986): «El Estado y la Revolución», *Obras escogidas en 54 tomos*, t. 33, Editorial Progreso, Moscú.
- MARX, C. y F. ENGELS (1973): «Manifiesto del Partido Comunista», *Obras escogidas en 3 tomos*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú.
- MURILLO, M. (2010a): «Intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular el 18 de diciembre de 2010», *Granma*, 20 de diciembre.
- \_\_\_\_\_ (2010b): «Intervención en la Primera Jornada de Análisis de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución», suplemento de *Granma*, 17 de diciembre.
- \_\_\_\_\_ (2010c): «Intervención en la Segunda Jornada de Análisis de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución», suplemento de *Granma*, 18 de diciembre.
- PCC (1998): *Resolución Económica del V Congreso del PCC*, Editora Política, La Habana.
- VV. AA. (2002): *Economía política de la construcción del socialismo: fundamentos generales*, Editorial Félix Varela, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2004): *El gran debate sobre la economía en Cuba, 1963-1964. Ernesto Che Guevara*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2010): *Cincuenta años de la economía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2011): *Cuba: propiedad social y construcción socialista*, t. I y t. II, Edición XVIII CNTE-SNTE, Michoacán.



Anexo 1. Esquema integral de la propiedad social en el modelo económico cubano.

CONCEPTO	MODELO ECONÓMICO CUBANO. PRINCIPALES FASES Y ETAPAS	
Variable	Modelo centralizado. Propiedad estatal casi única 1960-1990(93)	Modelo semidescentralizado. Propiedad social predominante 1993(94)-2011...  1993(94)-1999
Estructura de la propiedad sobre los medios de producción.	Tres tipos económicos hasta 1963. En lo adelante propiedad estatal (mayoría) y cooperativas agropecuarias.	Desencadenamiento de la propiedad estatal. Surgen las UBPC y las AEI, se fomentan las sociedades mercantiles cubanas y el trabajo por cuenta propia.
Intervención estatal (relación Estado-empresa).Respaldo institucional.	No están definidas las funciones. Fuerte intervencionismo estatal. Centralización.	Con la Constitución y la resolución económica comienzan a delimitarse las funciones. Relativa descentralización.
Funcionamiento de la empresa estatal y cooperativa.	El sistema empresarial estatal vigente se crea a partir de 1976 con el SDPE. Gigantismo, tutelaje, pérdidas. Revisión del cálculo económico a partir de 1986. En 1997 surge el perfeccionamiento empresarial en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR).	Surge el llamado sector emergente en el turismo y otras ramas del sector externo. Desarrollo de esquemas de autofinanciamiento en MLC. Desarrollo de sociedades anónimas (S.A.) de capital 100 % cubano. Desarrollo de AEI con la participación de empresas estatales. En 1998 comienza el perfeccionamiento empresarial estatal civil.
Propiedad como división social del trabajo.	Modelo estatal centrado en las ventajas naturales. En los años ochenta surgen ramas de avanzada: BT e IMEFA y otras.	Fin de la división internacional socialista del trabajo. Continúa el patrón de acumulación pero se debilita en la medida que emergen nuevos sectores como el turismo, la informática y otros servicios profesionales.

2000-2006(07)	2007(08)-2011... Actualización
Se mantienen las formas anteriores, pero con restricciones funcionales.	Adelgazamiento de la propiedad estatal con arrendamientos y otros. Se fomenta la inversión extranjera directa (IED) con Venezuela. Nuevas formas de cooperativas y expansión de la producción no estatal.
Se incrementa la presión estatal sobre las empresas. Recentralización.	Se explicita en los Lineamientos del VI Congreso del PCC la separación de funciones. Se adoptan medidas para garantizar la independencia empresarial y la descentralización.
Estancamiento del perfeccionamiento empresarial estatal. EL BCC y otros organismos centrales asumen funciones empresariales.	Se reactiva el perfeccionamiento empresarial con el Decreto 281. La política económica del VI Congreso del PCC incrementa las facultades empresariales estatales, reconoce nuevas formas de gestión de la propiedad estatal y nuevas cooperativas.
Se reestructura la agroindustria azucarera y finaliza definitivamente el dominio del azúcar; se va afianzando el modelo centrado en las ventajas adquiridas o conocimientos. Se fortalecen los vínculos económicos con Venezuela y China.	Se mantiene y refuerza la tendencia anterior, pero se priorizan el sector de bienes (agricultura e industria) y las producciones y servicios no estatales. Se busca un mejor balance del capital humano por ramas según las necesidades de la economía.